

AÑO XVIII.—NÚM. 5351.

7 DE ABRIL DE 1879.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 7 de Abril de 1879.

NUESTRAS PROCESIONES

Una vez iniciados los apuntes históricos sobre el origen y progreso de las procesiones, es indudable que mis lectores esperarán que les diga algo referente á las nuestras de Semana Santa que tan merecida y justa fama gozan así en España como en el extranjero; tal fué el ideal que me propuse al emprender tan ingrata tarea; y digo ingrata, por que mis trabajos de investigación no me han dado todo el resultado que apetecía y fuera de desear.

El abandono y el descuido, indudablemente han encontrado en nuestras desdichas políticas su más cómoda absolución y el mejor modo de salir del paso. No hay pérdida ni estravio que no se achaque á los incidentes ó á los azares del Canton. Contentense, pues, mis lectores con lo que van á oír, que aunque poco, algo podré darles para alimento de su curiosidad.

Empiezo, pues, por las primeras procesiones de que hay memoria en Cartagena, siguiendo el orden que me impuse al hablar de ellas en general, para despues venir á las de Semana Santa. De aquellas nacieron estas.

La escasez de documentos anteriores á la segunda mitad del siglo XVI no deja arbitrio para hacer historia de aquellos tiempos: solo una tradicion oscura é indecisa nos habla y yo no sé de que fiesta y procesiones que se hicieran con motivo de la aparición del Cristo moreno.

La primera Memoria escrita que se encuentra de procesiones se refiere á unas de rogativa por el restablecimiento de Felipe II de cierta herida que sufrió en la cabeza, que tuvieron lugar los tres dias de pascua de Resurreccion el año mil quinientos sesenta y dos. Ni en esta, ni en las que se verificaron en los meses de Marzo del sesenta y cinco, sesenta y seis y setenta y uno, aquellas para implorar las lluvias, y esta por la salud del pueblo, aparece llevasen imagen alguna. Ya en la que se hizo en la fiesta de San Sebastian del último citado año tenemos á San Leandro y San Isidoro.

Desde entonces hállanse muchas en que se vé sacar alternativamente las de los Cuatro Santos y demás patronos de la ciudad, Nuestra Señora de los Remedios, el Cristo moreno; más tarde, la Virgen del Rosell; despues la de la Caridad y otras varias á quienes el pueblo solía recurrir en sus necesidades y aflicciones.

Cuando la peste de Marsella (1720) salieron cuatro: la Virgen del Rosel San Miguel, San Roque y San Sebastian; y por aguas en Febrero de mil seiscientos once, la misma Virgen del Rosel, la de los Remedios, la de la Cabeza y el Cristo Moreno. La de Nuestro Padre Jesus Nazareno ha salido cuatro veces, tres en rogativa y una en acción de gracias, 1605, 1704 (en esta iba también la Virgen de la Soledad) 1719 y 1844. Mas que en el número de las imágenes, lo que más resplandecía en estos actos religiosos era la piedad del pueblo. El más remoto asomo de peligro; un día que se retardase el rocío del cielo en el tiempo de arrojar á la tierra la semilla, una contrariedad cualquiera, era motivo para una procesion. Si ocurría una tempestad, un temblor de tierra, una inundacion, un accidente cualquiera de que la ciudad escapase con fortuna, voto seguro para el santo del dia y su correspondiente procesion. Y esto que empezamos á ver al doblar la segunda mitad del siglo XVI nos dá la idea de lo que debió ser Cartagena en los tiempos anteriores bajo el aspecto religioso.

Como muestra de ese fervor, era el ir procesionalmente nada ménos que á San Ginés, tres leguas de esta ciudad, todos los años el Viérnes Santo; y en ocasiones extraordinarias, como sucedió en el mes de Febrero de mil seiscientos once, llevando á Nuestra Señora de la Concepcion, (Concepcion) y otras el Cristo moreno.

Aquí tengo que hacer alto por un momento en mi relato, para una declaracion que importa mucho al interés de lo que digo.

Sé que entre mis lectores no ha de faltar alguno que no esté conforme en que la procesion del Viérnes Santo tomara carrera tan dilatada, que compone, entre ida y vuelta una tirada de seis leguas. A los que creen que el San Ginés á que yo me refiero, era una ermita, entonces extramuros y situada segun unos donde despues se levantó el convento de San Francisco, segun otros á la salida de las puertas de San Ginés, que

estaban donde hoy la plazuela de este nombre, les diré: que en la época propuesta ya existía el dicho convento de San Francisco, y no hemos de poner una Iglesia encima de la otra; que extramuros nunca la hubo de San Ginés, y si únicamente las de San Jusepe, Santa Lucia, San Juan y San Julian; y que las puertas de San Ginés se llamaban así por que de ella partía el camino que conduci al convento del Santo. A aquellos solo tengo que decirles, que lo escrito escrito está. La procesion del Viérnes Santo iba de escortacion al Convento del Señor San Ginés de la Xara.

Desembarazado de este obstáculo, vuelvo al hilo de mi relato.

Además de las procesiones indicadas tenemos la del Córpus, cuya celebracion debe ser de tiempo muy atrás al siglo XVI: tal vez date de la misma época de la institucion de esta fiesta, cuando el obispo residía en Cartagena, y lo era á la sazón D. Pedro Gallego; pero las danzas y representaciones, que tan en boga estuvieron despues; no comenzaron hasta el año mil quinientos setenta y cinco. Luego vino la formacion de los gremios y su obligatoria asistencia á la procesion con sus correspondientes estandartes; los ministriles, las chirimias, los gigantes, los enanos y las torascas. Con todo este aparato se vinieron sucediendo hasta bien entrado el siglo actual.

Vengamos ahora á las de Semana Santa. Hasta mediados del pasado parece no hubo más que la del Viérnes Santo por la mañana que es la que en tiempos atrás, como ya he dejado sentado, tomaba por carrera á San Ginés. Tampoco puede decirse las imágenes que en ella se sacaban; pero conocidas cuantas habia por entonces en nuestros templos, casi puede asegurarse no fueran otras que un Crucifijo (tal vez el Cristo moreno) y cuando más, la Virgen de la Soledad, únicas que existían adecuadas al objeto.

Dicha procesion salía de la Catedral por la puerta de las gradas, que entonces era la principal, y bajaba por la calle de la Gomera á la plaza mayor, donde se verificaba el sermón del Paso, que era una plática ó esplicacion de los de la Pasion. Esta ceremonia vino verificándose en la citada plaza hasta el año mil setecientos sesenta. En el siguiente, el hermano mayor de la Cofradía de Nuestro Padre Jesus de Nazareno, D. Juan Martin de Iturbarria pidió al Ayuntamiento permiso para que el Paso pudiera hacerse en la nueva plaza de la Merced, por no ser ya suficiente la Mayor para contener el inmenso concurso, así de propios como de forasteros que acudían á presenciario pero le fué negado bajo la razon de no deber alterarse lo que

estaba establecido por una inmemorial costumbre. La Cofradía, no conforme con la negativa de su primera instancia, apeló al Gobernador de la plaza, Conde de Bologuino; obteniendo por fin, el permiso que pretendía; si bien con la cláusula de que no por esto habia de entenderse la plaza mayor defraudada de sus antiguos derechos. Inútil es decir que estos quedaron como otros muchos, para la historia. Desde el año mil setecientos sesenta y uno el Paso se siguió representando en la plaza de la Merced. El predicador se colocaba para el efecto en el balcón de la casa conocida por la de

Pilatos, esquina á las calles de Las beatas y de D. Roque, y las imágenes, que entonces eran ya más numerosas, esperaban con sus respectivos tercios por las inmediatas, para salir por la última de las citadas calles á la plaza. Cuando Jesus llegaba al extremo opuesto de ella se le detenía hasta que asomasen la Virgen de la Soledad, en cuyo momento se ponían á ambas imágenes frente una de otra. Entonces por medio de un mecanismo se le hacia mover los brazos á la Virgen en ademán de querer abrazar á su Hijo, escena que conmovió á la multitud; y á esto es lo que llamaban el Encuentro. Esta ceremonia se vino haciendo hasta los primeros años del siglo actual. La del Paso, algunos ántes que habia dejado de practicarse.

Hé aquí de que manera, el enlace de los acontecimientos nos ha venido á poner insensiblemente al cabo de dos siglos en que dejamos á la procesion del Viérnes Santo camino de San Ginés; y en este tiempo ¡que de trasformaciones!

En el trascurso de estos dos siglos nacidos Cofradías igualmente florecientes, igualmente celosas en procurar el mayor brillo y esplendor á nuestras solemnidades religiosas de Semana Santa. La una se puso bajo la advocacion de Nuestro Padre Jesus de Nazareno levantando capilla propia en la Iglesia de San Isidoro (orden de Santo Domingo); la otra tomó la de Nuestro Padre Jesus en el Paso del Prendimiento y erigió la suya en la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de Gracia.

Si se me pregunta cual de las dos es ántes en fueros de antigüedad, os responderé que no lo sé. De la primera hemos visto por su petición para hacer el Paso en la plaza de la Merced que estaba ya constituida en el año mil setecientos sesenta; pero cuando esto sucedía, la otra llevaba trece de existencia. La Cofradía del Prendimiento se instituyó en el año mil setecientos cuarenta y siete, teniendo su primera Junta de fundacion el dia 7 de Mayo, á la cual concurrieron como iniciadores Cristóbal Sánchez, Francisco García, Juan Nauza, Pablo Cano, Felipe Martinez, Luis de Frias, Juan de la Greva, Domingo Amato, Tomás Vicente, Faustino Zesa, Jaime Riquero, Bernardo Requena, Juan de Escalona, José Galdon y Juan Sicilia. En mil setecientos cincuenta y cuatro se unió en confraternidad con la de Nuestra Señora de la Esperanza de la Villa y Corte de Madrid, obteniendo por ello el uso del título y escudo real, y como blason el de dos anclas cruzadas; y se puso la primera piedra de la actual capilla á las diez de la mañana del Jueves 9 de Octubre de mil setecientos setenta y siete. La